Main content

Pandemic (H1N1) 2009

In focus: H1N1 now in the post-pandemic period
10 August 2010 -- WHO Director-General Dr Margaret Chan announced that the H1N1 influenza virus has moved into the post-pandemic period. However, localized outbreaks of various magnitudes are likely to continue.

:: Read the Director-General's statement
:: Read the report from the Emergency Committee meeting
:: WHO recommendations for the post-pandemic period
:: Press briefing - audio and video files
:: Surveillance recommendations in the post-pandemic period

Emergency Committee members
See the full list of Members of, and Advisor to, the International Health Regulations (2005) Emergency Committee concerning Influenza Pandemic (H1N1) 2009

FREQUENTLY ASKED QUESTIONS

What is post-pandemic?

What is the pandemic (H1N1) 2009 virus?

Who is more at risk of severe illness? What about other risks?

Vaccines for pandemic influenza A (H1N1)

Complete list of FAQs

GUIDANCE DOCUMENTS

For national authorities

Complete list by category

PERIODICALS

Weekly Epidemiological Record

BRIEFING NOTES

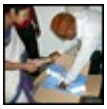
WHO recommendations for the post-pandemic period
10 August 2010

Monitoring patterns and levels of worldwide activity
21 July 2010

Archives of briefing notes

WHO ACTION

WHO takes action on pandemic (H1N1) 2009



Vaccine deployment update: 9 August 2010 [pdf 47kb]

SITUATION UPDATES

Influenza - update 115
27 August 2010

Articles on pandemic influenza

Full list of updates

FOR MORE INFORMATION

Current WHO phase of pandemic alert for Pandemic (H1N1) 2009

MEDIA CENTRE For more information, call the special media telephone line: +41 22 791 5000
E-mail: flumedia@who.int
Press briefings

SUBSCRIBE Pandemic (H1N1) 2009 news via RSS feed RSS help page

---

MORE INFORMATION Meeting reports Statements Related links External review of pandemic response

Alerta y Respuesta Mundiales (GAR)

Gripe pandémica (H1N1) 2009

La OMS responde a las alegaciones de conflictos de intereses
En una carta dirigida el 8 de junio al BMJ, la Directora General de la OMS rechaza las alegaciones de conflictos de intereses en la gestión de la gripe pandémica. "En ningún momento, ni un solo segundo, se tuvieron en cuenta los intereses comerciales en mi proceso de adopción de decisiones", confirmó la Dra. Margaret Chan.

Carta de la OMS al BMJ
8 de junio de 2010

Respuesta internacional a la pandemia de gripe: la OMS responde a las críticas
10 de junio de 2010

ACTUALIZACIONES

Todas las actualizaciones - en inglés

NOTAS INFORMATIVAS

Comparación de las defunciones por gripe pandémica y por gripe estacional
22 de diciembre de 2009

Resistencia al oseltamivir en

INFORMACIÓN GENERAL

Información general sobre gripe estacional

Forma correcta de lavarse las manos

Fase actual de alerta de pandemia según la OMS

PREGUNTAS FRECUENTES

pacientes inmunodeprimidos hospitalizados
2 de diciembre de 2009

Todas las notas

DECLARACIONES

Donaciones de vacunas antipandémicas para el mundo en desarrollo
18 de septiembre de 2009

Otras declaraciones

DOCUMENTACIÓN

Preparación y respuesta ante una pandemia de influenza [pdf 725kb]

Evaluación de la gravedad de una pandemia de gripe

Acciones recomendadas durante las fases 5 y 6 de alerta de pandemia

Gestión de los riesgos biológicos [pdf 179kb]

Prevención y control de infecciones en la atención sanitaria a casos de gripe por A(H1N1)

Toda la documentación técnica

Uso de vacunas contra la gripe pandémica (H1N1) 2009

Uso de medicamentos antivirales contra la gripe pandémica (H1N1) 2009

¿Puedo viajar con seguridad?

Otras preguntas sobre la gripe pandémica (H1N1) 2009

ENLACES CONEXOS

Organización Panamericana de la Salud (OPS)

Centro de información de la ONU

Centro Regional de Información sobre Desastres para América Latina y el Caribe

Centro Estratégico de Operaciones Sanitarias

Reglamento Sanitario Internacional (2005)

Más información - en inglés

INFORMACIÓN DESTACADA

Reglamento Sanitario Internacional
Más información

Gripe pandémica (H1N1) en las Américas
Más información

Centro Estratégico de Operaciones Sanitarias
Más información

BROTES EPIDÉMICOS

12 de agosto de 2010
Gripe aviar: situación en Egipto — Actualización N.o 36

10 de agosto de 2010
Peste en el Perú

3 de agosto de 2010
Gripe aviar: situación en Indonesia — Actualización N.o 3

Brotes epidémicos

Centro de prensa

Contenido principal

Versión impresora
Declaración
8 de junio de 2010

Carta de la Organización Mundial de la Salud a la redacción del BMJ

A continuación figura el texto de la carta que la Dra. Margaret Chan, Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha enviado a la redacción del BMJ en

relación con el artículo relativo a conflictos de intereses en la OMS.

Señores editores:

En el editorial que acompaña al artículo sobre conflictos de intereses en la OMS, , el autor señala que «poca duda puede caber» de que la levedad de la pandemia por H1N1, comparada con la gravedad que se esperaba desde hace tiempo de un virus del tipo del H5N1, ha contribuido al análisis crítico a que se están sometiendo en estos momentos las decisiones de la OMS. Como se afirma igualmente en el editorial, no por ello deben dejar de plantearse algunas cuestiones espinosas.

Estamos plenamente de acuerdo. El buen periodismo de investigación indaga en los problemas y sus posibles consecuencias, y señala la necesidad de que se adopten medidas correctoras. Los posibles conflictos de intereses son inherentes a toda relación entre un organismo normativo y de fomento de la salud, como es la OMS, y una industria orientada a la obtención de beneficios. La OMS ha de establecer y aplicar reglas más estrictas a las relaciones con la industria, y así lo estamos haciendo. Sin embargo, permítanme que sea perfectamente clara en un aspecto: en ningún momento, ni un solo segundo, se tuvieron en cuenta los intereses comerciales en mi proceso de adopción de decisiones.

Enlaces

El editorial: “Conflictos de intereses en la OMS” - en inglés
BMJ 2010;340:c2947

Discrepo de la suposición de que la OMS simplemente elude esas cuestiones espinosas por considerarlas sin fundamento. En enero de 2010 propuse que se utilizara el Comité de Examen, un mecanismo independiente previsto en el Reglamento Sanitario Internacional, para evaluar el desempeño de la OMS durante la pandemia de gripe. Los miembros del Consejo Ejecutivo de la OMS aceptaron esa recomendación, y el Comité inició sus trabajos el 12 de abril de 2010. El Comité convino en que en el marco de la evaluación se abordaran las críticas de las que estaba siendo objeto la OMS. He expresado públicamente mi deseo de que se lleve a cabo una evaluación crítica, independiente y transparente de la actuación de la OMS.

Hay que responder también a la insinuación de que la OMS provocó temores injustificados. Los hechos registrados dicen lo contrario, y no se prestan a interpretaciones. El 11 de junio de 2009, cuando anuncié el inicio de la pandemia, señalé a la atención el hecho de que, a escala mundial, el número de muertes era bajo, y afirmé con claridad que no se preveía un aumento súbito y espectacular del número de casos graves o letales. En todas las evaluaciones de la pandemia, la OMS ha recordado sistemáticamente al público que la inmensa mayoría de los pacientes presentaban síntomas leves y se recuperaban plenamente y con rapidez, incluso sin recibir tratamiento médico.

En lo que se refiere a los miembros del Comité de Emergencias que asesoraron a la OMS acerca de la pandemia, incluido el cambio de fases, sus nombres se harán públicos cuando el Comité acabe sus trabajos, como siempre se había tenido la intención de hacer. Nuestra decisión de no hacer públicos los nombres se debió al deseo de proteger a los expertos frente a influencias comerciales o de otra índole. Los propios miembros acogieron favorablemente esa decisión, entendiéndola como una medida de protección, y no como un intento de rodear de secretismo sus deliberaciones y decisiones. Se ha levantado acta de todas las reuniones del Comité de Emergencias, que están a disposición del Comité de Examen, al igual que todos los demás documentos relativos a las decisiones y medidas

adoptadas por la OMS en relación con la pandemia.

No cabe duda de que el artículo y el editorial del BMJ dejarán a muchos lectores con la sensación de que la decisión de la OMS de declarar la pandemia estuvo influida, al menos parcialmente, por el deseo de multiplicar los beneficios de la industria farmacéutica. Sin embargo, lo cierto es que las decisiones de elevar el nivel de la alerta de pandemia se basaron en criterios virológicos y epidemiológicos definidos con claridad. Difícilmente se pueden obviar esos criterios, cualquiera que sea el motivo.

Las acusaciones de que la OMS alteró su definición de pandemia para que abarcara un evento menos grave (y de ese modo beneficiara a la industria) no se ajustan a los hechos. El actual plan de preparación ante pandemias, que contempla las definiciones de las fases, se ultimó en febrero de 2009, después de dos años de consultas. La aparición de una nueva cepa de H1N1, ni se preveía ni se mencionaba en el documento.

Se ha puesto a disposición del Comité de Examen la documentación completa y la cronología de los eventos que llevaron a publicar el plan de 2009. Si el Comité decidiera que la actual definición de pandemia y de las fases que preceden a su declaración se tienen que ajustar, o modificar de alguna otra manera, nos complacerá tomar nota de la recomendación y actuar en consecuencia.

Dra. Margaret Chan
Directora General
Organización Mundial de la Salud

Para más información pueden ponerse en contacto con:

Christy Feig,
Director of the Department of Communications,
WHO Geneva
Telephone: +41 79 251 70 55
E-mail: feigc@who.int

Gregory Hartl,
Spokesperson for H1N1,
WHO Geneva
Telephone: +41 79 203 6715
E-mail: hartlg@who.int

H1N1 media line:
Telephone: +41 22 791 5000
E-mail: flumedia@who.int

ENLACES CONEXOS

Recurso a órganos consultivos por la OMS en su respuesta a la gripe pandémica

Alerta y Respuesta

Respuesta internacional a la pandemia de gripe: la OMS responde a las críticas

Gripe pandémica (H1N1) 2009 - nota informativa n.º 21

Antecedentes

10 DE JUNIO DE 2010 | GINEBRA -- El viernes 4 de junio de 2010, el BMJ y la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa publicaron simultáneamente sendos informes en los que criticaban la actuación de la Organización Mundial de la Salud ante la gripe pandémica por H1N1. La OMS considera que las cuestiones y preocupaciones planteadas son muy serias, y desea dejar claros varios puntos.

¿Se trata realmente de una pandemia?

Los brotes de infección por el nuevo virus H1N1, que han sido confirmados en casi todos los países y territorios del mundo, difieren de forma peculiar de los característicos de la gripe estacional, y esas diferencias cumplen los criterios exigidos para que pueda hablarse de una pandemia de gripe.

1. Las primeras infecciones humanas por el nuevo virus H1N1 se confirmaron en abril de 2009. El análisis de las muestras de laboratorio mostró que el nuevo virus no había circulado nunca antes en la especie humana. Se trata de un virus de origen animal que combina de forma singular genes de virus de la gripe porcinos, aviares y humanos. La composición genética de este virus es muy diferente de la de los virus H1N1 que vienen causando epidemias estacionales desde 1977.

2. Conforme se fue propagando, el virus mostró una actividad epidemiológica distinta de la habitual de las epidemias de gripe estacional. De forma generalizada, se observaron altos niveles de infección por el nuevo virus durante el verano en el hemisferio norte en numerosos países, seguidos de niveles aún más altos durante los meses de otoño y invierno. En los países de clima templado, las epidemias estacionales suelen remitir en primavera y terminan antes del verano.

3. El perfil de morbilidad y mortalidad que causa el virus H1N1 difiere muy marcadamente del provocado por la gripe estacional. Durante las epidemias estacionales, más del 90% de las defunciones se dan en personas mayores débiles. El virus H1N1 afectó a un grupo de edad más joven cualquiera que fuese el criterio considerado: mayor frecuencia de infección, necesidad de hospitalización, necesidad de cuidados intensivos, y fallecimientos a causa de la infección.

La causa de la muerte fue a menudo una neumonía viral, causada directamente por el virus y difícil de tratar. En las epidemias estacionales, la mayoría de los casos de neumonía se deben a infecciones bacterianas secundarias, que suelen responder bien a los antibióticos. Aunque muchos de quienes murieron padecían ya antes de la gripe problemas de salud asociados a un mayor riesgo, muchos otros gozaban de buena salud.

4. El nuevo virus H1N1 desplazó rápidamente a otros virus gripales circulantes, y parece haber desplazado a los virus H1N1 anteriores. Este fenómeno es característico de las pandemias.

5. Los primeros estudios mostraron que los anticuerpos contra los virus H1N1 de la gripe estacional no protegían a las personas de la infección por el nuevo virus. Este dato es una prueba fehaciente de que el virus era nuevo para el sistema inmunitario humano. En estudios posteriores llevados a cabo en algunos países se observó que alrededor de una tercera parte de los mayores de 65 años presentaban cierta inmunidad al virus. Las personas más jóvenes, sin embargo, no tenían inmunidad protectora.

¿Eliminó la OMS la gravedad en la definición de pandemia?

La OMS considera que la gravedad es una característica importante de las pandemias y un factor crucial para decidir las medidas a adoptar. Sin embargo, la Organización no ha establecido un determinado nivel de gravedad como requisito para declarar una pandemia. La experiencia demuestra que todas las pandemias causan un exceso de muertes, que la gravedad puede cambiar con el tiempo, y que esa gravedad puede variar también según el lugar y la población.

La OMS ha publicado tres definiciones de gripe pandémica en el contexto de las fases de alerta de pandemia. Esas definiciones aparecieron en directrices más generales sobre la preparación para una pandemia, publicadas en 1999, 2005 y 2009. Las investigaciones relacionadas con las pandemias de gripe y los virus pandémicos se intensificaron considerablemente como consecuencia de los primeros casos humanos de infección por el virus H5N1 de la gripe aviar en 1997. Las definiciones cambiaron con el tiempo en función de los nuevos conocimientos y de la necesidad de mejorar la precisión y la aplicabilidad práctica de la definición de las distintas fases.

Las directrices de 2009, incluidas las definiciones de pandemia y de las fases que conducen a declararla, se finalizaron en febrero de 2009. El nuevo virus H1N1 ni había aparecido aún ni se menciona en el documento.

Los medios de comunicación aluden con frecuencia a un documento de 2003, disponible en el sitio web de la OMS, en el que se dice que las gripes pandémicas causan "una enorme mortalidad y morbilidad". En ese momento se consideraba que tal escenario era probable si el altamente patógeno virus H5N1 de la gripe aviar conseguía desarrollar la capacidad de transmitirse fácilmente entre personas, pero las palabras citadas nunca formaron parte de

una definición oficial.

Plan de preparación para la pandemia de influenza: el rol de la Organización Mundial de la Salud y guías para la planificación nacional y regional - en inglés [pdf 227kb]
OMS, 1999

WHO global influenza preparedness plan: the role of WHO and recommendations for national measure before and during pandemics - en inglés [pdf 372kb]
OMS, 2005

Preparación y respuesta ante una pandemia de gripe: documento de orientación de la OMS - en inglés [pdf 339kb]
OMS, 2009

¿Exageró la OMS la amenaza?

Cuando anunció el comienzo de la pandemia, el 11 de junio de 2009, la Directora General, Dra. Margaret Chan, señaló que creía que sería de gravedad moderada. Se refirió también al número relativamente reducido de muertes registradas en todo el mundo, y dijo claramente que "no se prevé un aumento súbito y espectacular del número de casos graves o letales".

En todas sus evaluaciones de la pandemia, la OMS recordaba constantemente al público que la inmensa mayoría de los pacientes sufrían síntomas leves y se recuperaban plenamente con rapidez, incluso sin tratamiento médico.

La OMS también señaló al principio que los virus gripales son inestables y pueden sufrir mutaciones rápidas e importantes, lo que hacía difícil predecir si el impacto seguiría siendo moderado. Esa incertidumbre, que llevó a la OMS y a muchas autoridades sanitarias nacionales a preferir pecar por exceso de precaución, se vio reforzada por la evolución seguida por pandemias anteriores, que tuvieron distinta gravedad en la primera y la segunda oleadas de propagación internacional.

¿Se intentó beneficiar a la industria con algunas de las decisiones que adoptó la OMS en relación con la pandemia?

No. Las acusaciones de que la OMS declaró la pandemia para multiplicar los beneficios de la industria farmacéutica guardan relación con las prácticas seguidas por la OMS para recabar el asesoramiento de expertos y con la forma de manejar las declaraciones de intereses realizadas por esos expertos. Investigaciones recientes no han aportado prueba alguna de que se hayan cometido infracciones.

¿Qué precauciones se toman para evitar los conflictos de intereses?

Los conflictos de intereses potenciales son inherentes a cualquier relación entre un organismo normativo y de desarrollo de la salud, como la OMS, y una industria con fines lucrativos. El asesoramiento que pueden proporcionar los máximos expertos en la materia encuentra demanda tanto en la industria como en los organismos, incluida la OMS, que han de elaborar orientaciones basadas en los mejores conocimientos especializados. Muchos expertos que asesoran a la OMS tienen vínculos con la industria, y esas relaciones pueden consistir en financiación para llevar a cabo investigaciones, pasando por consultorías

remuneradas, hasta la participación en conferencias patrocinadas por la industria.

La OMS ha implantado sistemas para protegerse de las recomendaciones sesgadas por intereses comerciales. La Organización obliga a todos los expertos que participan en los grupos y reuniones consultivas a declarar sus intereses profesionales y financieros, y procede a evaluar los intereses declarados para determinar si existe un posible conflicto o una posible percepción de conflicto. En caso necesario, la OMS pide información más detallada y resuelve las medidas oportunas a adoptar.

La publicación de resúmenes de los intereses pertinentes tras las reuniones no es algo que se haga de forma sistemática, pero debería ser lo habitual. La OMS reconoce también que es preciso extremar las precauciones al colaborar con la industria, y está trabajando en ese sentido.

¿Qué función tiene el Comité de Emergencias, y por qué no se ha divulgado el nombre de sus miembros?

El Reglamento Sanitario Internacional (RSI) establece un conjunto de requisitos jurídicamente vinculantes para la OMS y los 194 Estados Partes en el RSI. En este se pide al Director General de la OMS que convoque un Comité de Emergencias, seleccionando a sus miembros a partir de una lista permanente de expertos del RSI, para que proporcione a la OMS orientación independiente durante las emergencias de salud pública de importancia internacional, como una pandemia de gripe. El RSI entró en vigor en 2007.

La aparición del nuevo virus H1N1 llevó a convocar por vez primera al Comité de Emergencias previsto en el RSI. En esa ocasión, la OMS debatió si debía o no revelar públicamente los nombres de los miembros, pues se planteaba un dilema: por una parte, los nombres de los miembros de otros grupos consultivos se hacen públicos cuando se reúnen; la identificación de las personas que ofrecen asesoramiento añade transparencia a sus recomendaciones y a las decisiones subsiguientes de la OMS. Por otra parte, la experiencia adquirida durante el brote de SRAS demostró que algunas emergencias de salud pública causan graves trastornos económicos y sociales, lo que entraña el riesgo de que los expertos sufran presiones por razones comerciales o políticas, y eso puede hacer peligrar la objetividad de sus consejos.

Tras considerar esos aspectos, la OMS decidió seguir su práctica habitual de revelar los nombres de los expertos una vez concluida la labor del órgano consultivo. Los propios miembros acogieron con agrado esa decisión pues la interpretaron como una medida de protección, no como un intento de mantener en secreto sus deliberaciones y decisiones. Sin embargo, debido a la duración de la pandemia, el Comité de Emergencias ha celebrado varias reuniones durante más de un año, en lugar de una sola reunión, como la mayoría de los grupos consultivos, lo que ha retrasado aún más la divulgación de los nombres de sus miembros.

La OMS es hoy plenamente consciente de que esa decisión ha alimentado la sospecha de que las recomendaciones del Comité podrían estar influidas por presiones o intereses comerciales. Cuando el Comité señale que la pandemia ha terminado, se harán públicos los nombres de sus miembros, así como un resumen de las declaraciones de intereses pertinentes. Se están revisando los procedimientos a seguir para revelar los nombres de los miembros de los comités de emergencias en el futuro.

¿Está basado en la evidencia el uso de antivirales en una pandemia de gripe?

Dada la vulnerabilidad generalizada de la población a la gripe pandémica, las decisiones sobre las medidas a utilizar para proteger a la población suponen un gran reto para las autoridades sanitarias. Desde el primer momento, la OMS ha recomendado una amplia gama de medidas, en particular el lavado de manos, la higiene respiratoria y la renuncia a viajar o ir al trabajo en caso de enfermar, y ha ofrecido asesoramiento respecto a la atención clínica de los pacientes y el uso de medicamentos antivirales y vacunas.

Al comienzo de la pandemia, los datos de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Estados Unidos) mostraron que el nuevo virus era sensible al oseltamivir y el zanamivir. Y antes de la pandemia la OMS había elaborado directrices para el tratamiento de las infecciones graves causadas por el virus H5N1 de la gripe aviar. Basándose en esos dos tipos de información, la OMS emitió rápidamente directrices sobre el uso de los antivirales en el contexto de la gripe pandémica por H1N1, haciendo hincapié en el tratamiento y prevención de los casos graves.

A lo largo de la pandemia se ha publicado un volumen creciente de datos clínicos en revistas médicas revisadas por homólogos. Esos estudios confirman que el uso temprano de antivirales está correlacionado con una mejor recuperación y una menor mortalidad. La evidencia muestra que los antivirales han sido especialmente eficaces en los pacientes con alto riesgo de desarrollar complicaciones por H1N1[1].

WHO Guidelines for Pharmacological Management of Pandemic (H1N1) 2009 Influenza and other Influenza Viruses - en inglés febrero de 2010

¿Influyó la industria en una reunión de la OMS celebrada en 2002 para hablar de las vacunas antigripales y los antivirales?

En 2002 la OMS convocó una reunión consultiva de expertos para elaborar un documento, *WHO guidelines on the use of vaccines and antivirals during influenza pandemics* (Directrices de la OMS sobre el uso de vacunas y antivirales en una pandemia de gripe), que se publicó en 2004. Se ha criticado que algunos expertos que participaron en la reunión y en la preparación de las directrices tenían vínculos con la industria que podían interpretarse como conflictos de intereses. De acuerdo con la política de la OMS, se pidió a todos los expertos que participaron en esa reunión que cumplimentaran un formulario de declaración de intereses, y esa información fue debidamente revisada por la OMS en todos los casos. Sin embargo, no se publicó junto con la publicación ningún resumen de los intereses en cuestión. La OMS lamenta que no fuera así.

Desde entonces se han acometido varios cambios administrativos y jurídicos a fin de reforzar los procedimientos seguidos para abordar los conflictos de intereses que puedan influir en el asesoramiento proporcionado a la OMS. Esta se ha comprometido a hacer más estrictos dichos procedimientos y a velar por que se apliquen más coherentemente.

---

[1] Véase, por ejemplo, Siston et al. Pandemic 2009 Influenza A(H1N1) virus illness among pregnant women in the United States. *Journal of the American Medical Association,* 2010, 303: 1517-1525.

BMJ helping doctors make better decisions

BMJ 2010; 340:c2947 doi: 10.1136/bmj.c2947 (Published 3 June 2010)
Cite this as: BMJ 2010; 340:c2947

- **Editorial**

Conflicts of interest and pandemic flu

1. Fiona Godlee, editor in chief

+ Author Affiliations

1. *[1]BMJ, London WC1H 9JP*

1. fgodlee@bmj.com

WHO must act now to restore its credibility, and Europe should legislate

The world should of course be thankful that the 2009 influenza A/H1N1 pandemic proved such a damp squib. With so many fewer lives lost than had been predicted, it almost seems ungrateful to carp about the cost. But carp we must because the cost has been huge. Some countries—notably Poland—declined to join the panic buying of vaccines and antivirals triggered when the World Health Organization declared the pandemic a year ago this week. However, countries like France and the United Kingdom who have stockpiled drugs and vaccines are now busy unpicking vaccine contracts, selling unused vaccine to other countries, and sitting on huge piles of unused oseltamivir. Meanwhile drug companies have banked vast profits—$7bn (£4.8bn; €5.7bn) to $10bn from vaccines alone according to investment bank JP Morgan.[1] Given the scale of public cost and private profit, it would seem important to know that WHO's key decisions were free from commercial influence.

An investigation by the *BMJ* and the Bureau of Investigative Journalism, published this week (doi:10.1136/bmj.c2912), finds that this was far from the case.[2] As reported by Deborah Cohen and Philip Carter, some of the experts advising WHO on the pandemic had declarable financial ties with drug companies that were producing antivirals and influenza vaccines. As an example, WHO's guidance on the use of antivirals in a pandemic was authored by an influenza expert who at the same time was receiving payments from Roche, the manufacturer of oseltamivir (Tamiflu), for consultancy work and lecturing. Although most of the experts consulted by WHO made no secret of their industry ties in other settings, WHO itself has so far declined to explain to what extent it knew about these conflicts of interest or how it managed them.

This lack of transparency is compounded by the existence of a secret "emergency committee," which advised the director general Margaret Chan on when to declare the pandemic—a decision that triggered costly pre-established vaccine contracts around the world. Curiously, the names of the 16 committee members are known only to people within WHO.

Cohen and Carter's findings resonate with those of other investigations, most notably an inquiry by the Council of Europe, which reports this week and is extremely critical of WHO.[1] It concludes that decision making around the influenza A/H1N1 crisis has been lacking in transparency.

One of its chief protagonists is Paul Flynn, a UK member of parliament and a member of the council's Parliamentary Assembly. He and others raised concerns last year about the lack of evidence to justify the scale of the international response to H1N1 (as also covered in the *BMJ* in December[3]), and the lack of transparency around the decision making process for declaring the pandemic.[1]

WHO's response to these concerns has been disappointing. Although Margaret Chan has ordered an inquiry and WHO has stressed its commitment to transparency, her office has turned down requests to clear up concerns about potential conflicts of interest.[2] And at a hearing of the Council of Europe's Parliamentary Assembly in January, WHO denied any industry influence on the scientific advice it received.[1] Such a knee jerk defence before the facts were known may come to haunt the organisation.

This response is also disappointing given WHO's track record of standing up to industry. In the late 1970s WHO sparked two iconic clashes with multinational companies over the marketing of breast milk substitutes in the developing world and the setting up of the Essential Drugs Programme.[4] Both issues set WHO at loggerheads with the United States where these industries had major holdings. Partly in response to WHO's position, America withdrew contributions to WHO's budget.

More recently, in 1999, when the forced disclosure of confidential tobacco industry documents alerted WHO to possible interference in its anti-tobacco activities, its then director general Gro Harlem Brundtland quickly set up an independent inquiry. She then published and press released its shocking findings—of an elaborate industry funded campaign to undermine WHO—without any attempt at interference or spin.[5] The report recommended that all staff, consultants, temporary advisers, and members of expert committees should be required to declare their conflicts of interest, with well enforced penalties for those who failed to do so.[6]

As Cohen and Carter report, WHO subsequently published in 2003 new rules on managing conflicts of interest. These recommended that people with a conflict of interest should not be involved in the part of the discussion or the piece of work affected by that interest or, in certain circumstances, that they should not participate in the relevant discussion or work at all.[7] WHO seems not to have followed its own rules for the decision making around the pandemic.

WHO will not be the only body to come under scrutiny for its handling of the pandemic. The coming months will see a spate of reports, from the European Commission, the European Parliament, and from national bodies including the French Senate, and the UK's Cabinet Office. This soul searching takes place against a backdrop of hardening attitudes to conflicts of interest around the world. Last year's report from the Institute of Medicine[8] has been followed by new guidance from groups such as the World Association of Medical Editors[9] and the American College of Chest Physicians,[10] which stress that declaration alone is no longer enough. To quote the Institute of Medicine report, "Disclosure is the essential though limited first step in identifying and responding to conflicts of interest." The big question is what to do about the conflicts.

On the basis of our own investigation and those of others, the answer is now inescapable. As Barbara Mintzes says in Cohen and Carter's report, "No one should be on a committee developing guidelines if they have links to companies that either produce a product—vaccine or drug—or a medical device or test for a disease." The same, and more, must apply to committees making major decisions on public health. Where entirely independent experts are hard to find, experts who are involved with industry could be consulted but should be excluded from decision making. The United States has made important progress with its Sunshine Act and other legislation. European legislation on managing conflicts of interest is long overdue.

As for WHO, its credibility has been badly damaged. Recovery will be fastest if it publishes its own report without delay or defensive comment; makes public the membership and conflicts of interest of its emergency committee; and develops, commits to, and monitors stricter rules of engagement with industry that keep commercial influence away from its decision making.

In a briefing at the end of last year, a spokesperson for WHO said, "Given the discrepancy between what was expected [from the pandemic] and what has happened, a search for ulterior motives on the part of WHO and its scientific advisors is understandable, though without justification."[11] The implication is that, had there been a huge death toll, the process behind WHO's decision making would not have been subject to such scrutiny. This is almost certainly true. But it does not mean that

we are wrong to ask hard questions. Neither does it make the answers we have found any less troubling. And nor does it remove from WHO the urgent need to restore its credibility and public trust before the next pandemic comes along.

Next Section

Notes

Cite this as: *BMJ* 2010;340:c2947

Previous SectionNext Section

Footnotes

- Feature, doi:10.1136/bmj.c2912

- Competing interests: The author has completed the Unified Competing Interest form at www.icmje.org/coi_disclosure.pdf (available on request from the corresponding author) and declares: (1) No financial support for the submitted work from anyone other than her employer; (2) No financial relationships with commercial entities that might have an interest in the submitted work; (3) No spouse, partner, or children with relationships with commercial entities that might have an interest in the submitted work; (4) FG has written articles on the challenges faced by WHO, and on the influence of the drugs industry. She is in favour of a more assertive approach to conflict of interest and supports efforts to control the influence of the drugs industry on medical research, medical education, and health policy.
- Provenance and peer review: Commissioned; not externally peer reviewed.

Previous Section

References

1. ↵
2. Flynn P. Social, Health and Family Affairs Committee. Parliamentary Assembly of the Council of Europe. The handling of the H1N1 pandemic: more transparency needed. 2010. http://assembly.coe.int/CommitteeDocs/2010/20100329_MemorandumPandemie_E.pdf.
3. ↵
4. *Cohen D, Carter P. WHO and the pandemic flu "conspiracies." BMJ2010;340:c2912.* [FREE Full text]
5. ↵
6. *Godlee F. We want raw data, now [Editor's Choice]. BMJ2009;339:b5405.* [FREE Full text]
7. ↵
8. *Godlee F. WHO in retreat: is it losing its influence? BMJ1994;309:1491-5.* [FREE Full text]
9. ↵
10. *Godlee F. WHO faces up to its tobacco links. BMJ2000;321:314-5.* [FREE Full text]
11. ↵

12. WHO. Committee of Experts on Tobacco Industry Documents. Tobacco company strategies to undermine tobacco control activities at the World Health Organization. 2000. www.who.int/tobacco/resources/publications/general/who_inquiry/en/index.htmlhttp://www.who.int/home/reports.html.
13. ↵
14. WHO. Guidelines for WHO guidelines. 2003. http://whqlibdoc.who.int/hq/2003/EIP_GPE_EQC_2003_1.pdf.
15. ↵
16. Institute of Medicine. Conflict of interest in medical research, education, and practice. 2009. www.iom.edu/Reports/2009/Conflict-of-Interest-in-Medical-Research-Education-and-Practice.aspx.
17. ↵
18. World Association of Medical Editors. WAME statement on conflict of interest in peer-reviewed medical journals. 2009. www.wame.org/conflict-of-interest-in-peer-reviewed-medical-journals.
19. ↵
20. *Guyatt G, Akl EA, Hirsh J, Kearon C, Crowther M, Gutterman D, et al. The vexing problem of guidelines and conflict of interest: a potential solution. Ann Intern Med2010;152:738-41.* [Abstract/FREE Full text]
21. ↵
22. WHO. Pandemic (H1N1) 2009 briefing note 19. 2009. www.who.int/csr/disease/swineflu/notes/briefing_20091203/en/index.html.

Relevant Articles:

Feature: Conflicts of Interest: WHO and the pandemic flu “conspiracies”
- Deborah Cohen,
- Philip Carter

BMJ 340:doi:10.1136/bmj.c2912 (Published 3 June 2010)
- [Extract]
- [Full text]

Rapid response to this article

- Time to remove commercial conflict of interest from peer review
  - Kenneth C Johnson,
  - Mark Wilson, Health Research Associates, Ottawa.

  BMJ (Published 1 July 2010)
  - [Full text]
- Re: Correction to figure on industry profits
  - Fiona Godlee

  BMJ (Published 2 July 2010)
  - [Full text]
- Vitamin D can be used to combat type A influenza and its complications
  - William B. Grant

  BMJ (Published 5 June 2010)

    - [Full text]
- NICE conflicts
    - Benjamin Dean

  BMJ (Published 13 June 2010)
    - [Full text]
- The making of the Influenza A H1N1 pandemic in Mexico.
    - Asa Cristina Laurell,
    - Joel Herrera R.

  BMJ (Published 11 June 2010)
    - [Full text]
- No lesson was learnt
    - Tze Wai Wong,
    - The Chinese University of Hong Kong, Prince of Wales Hospital, NT, Hong Kong

  BMJ (Published 10 June 2010)
    - [Full text]
- Correction to figure on industry profits
    - Fiona Godlee

  BMJ (Published 1 July 2010)
    - [Full text]

This article has been cited by other articles:

- The odium of industry engagement *BMJ 2010;341:c3575*
    - [Full text]
- NICE conflicts *BMJ 2010;341:c3581*
    - [Full tex

This article has a correction

Please see: *BMJ* 2010;**340**

BMJ 2010; 340:c2912 doi: 10.1136/bmj.c2912 (Published 3 June 2010)
Cite this as: BMJ 2010; 340:c2912

- Feature
- Conflicts of Interest

WHO and the pandemic flu "conspiracies"

1. Deborah Cohen, features editor, BMJ,
2. Philip Carter, journalist, The Bureau of Investigative Journalism, London

1. dcohen@bmj.com

Key scientists advising the World Health Organization on planning for an influenza pandemic had done paid work for pharmaceutical firms that stood to gain from the guidance they were preparing. These conflicts of interest have never been publicly disclosed by WHO, and WHO has dismissed inquiries into its handling of the A/H1N1 pandemic as "conspiracy theories." **Deborah Cohen** and **Philip Carter** investigate

Watch the BMJ/The Bureau of Investigative Journalism's video on WHO and disclosure. This video has also appeared on Al Jazeera and guardian.co.uk.

Next week marks the first anniversary of the official declaration of the influenza A/H1N1 pandemic. On 11 June 2009 Dr Margaret Chan, the director general of the World Health Organization, announced to the world's media: "I have conferred with leading influenza experts, virologists, and public health officials. In line with procedures set out in the International Health Regulations, I have sought guidance and advice from an Emergency Committee established for this purpose. On the basis of available evidence, and these expert assessments of the evidence, the scientific criteria for an influenza pandemic have been met…The world is now at the start of the 2009 influenza pandemic."

It was the culmination of 10 years of pandemic preparedness planning for WHO—years of committee meetings with experts flown in from around the world and reams of draft documents offering guidance to governments. But one year on, governments that took advice from WHO are unwinding their vaccine contracts, and billions of dollars' worth of stockpiled oseltamivir (Tamiflu) and zanamivir (Relenza)—bought from health budgets already under tight constraints—lie unused in warehouses around the world.

A joint investigation by the *BMJ* and the Bureau of Investigative Journalism has uncovered evidence that raises troubling questions about how WHO managed conflicts of interest among the scientists who advised its pandemic planning, and about the transparency of the science underlying its advice to governments. Was it appropriate for WHO to take advice from experts who had declarable financial and research ties with pharmaceutical companies producing antivirals and influenza vaccines? Why was key WHO guidance authored by an influenza expert who had received payment for other work from Roche, manufacturers of oseltamivir, and GlaxoSmithKline, manufacturers of zanamivir? And why does the composition of the emergency committee from which Chan sought guidance remain a secret known only to those within WHO? We are left wondering whether major public health organisations are able to effectively manage the conflicts of interest that are inherent in medical science.

Already WHO's handling of the pandemic has led to an unprecedented number of reviews and inquiries by organisations including the Council of Europe, European Parliament, and WHO itself, following allegations of industry influence. Dr Chan has dismissed these as "conspiracies," and

earlier this year, during a speech at the Centers for Disease Control and Prevention in Atlanta, she said: “WHO anticipated close scrutiny of its decisions, but we did not anticipate that we would be accused, by some European politicians, of having declared a fake pandemic on the advice of experts with ties to the pharmaceutical industry and something personal to gain from increased industry profits.”

The inquiry by British MP Paul Flynn for the Council of Europe Parliamentary Assembly—due to be published today—will be critical. It will say that decision making around the A/H1N1 crisis has been lacking in transparency. “Some of the outcomes of the pandemic, as illustrated in this report, have been dramatic: distortion of priorities of public health services all over Europe, waste of huge sums of public money, provocation of unjustified fear amongst Europeans, creation of health risks through vaccines and medications which might not have been sufficiently tested before being authorised in fast-track procedures, are all examples of these outcomes. These results need to be critically examined by public health authorities at all levels with a view to rebuilding public confidence in their decisions.”

The investigation by the *BMJ*/The Bureau reveals a system struggling to manage the inherent conflict between the pharmaceutical industry, WHO, and the global public health system, which all draw on the same pool of scientific experts. Our investigation has identified key scientists involved in WHO pandemic planning who had declarable interests, some of whom are or have been funded by pharmaceutical firms that stood to gain from the guidance they were drafting. Yet these interests have never been publicly disclosed by WHO and, despite repeated requests from the *BMJ*/The Bureau, WHO has failed to provide any details about whether such conflicts were declared by the relevant experts and what, if anything, was done about them.

It is this lack of transparency over conflicts of interests—coupled with a documented changing of the definition of a pandemic and unanswered questions over the evidence base for therapeutic interventions[1]—that has led to the emergence of these conspiracies.

WHO says: “Potential conflicts of interest are inherent in any relationship between a normative and health development agency, like WHO, and a profit-driven industry. Similar considerations apply when experts advising the Organization have professional links with pharmaceutical companies. Numerous safeguards are in place to manage possible conflicts of interest or their perception.”

Another factor that has fuelled the conspiracy theories is the manner in which risk has been communicated. No one disputes the difficulty of communicating an uncertain situation or the concept of risk in a pandemic situation. But one world expert in risk communication, Gerd Gigerenzer, director of the Centre for Adaptive Behaviour and Cognition at the Max Planck Institute in Germany, told the *BMJ*/The Bureau: “The problem is not so much that communicating uncertainty is difficult, but that uncertainty was not communicated. There was no scientific basis for the WHO’s estimate of 2 billion for likely H1N1 cases, and we knew little about the benefits and harms of the vaccination. The WHO maintained this 2 billion estimate even after the winter season in Australia and New Zealand showed that only about one to two out of 1000 people were infected. Last but not least, it changed the very definition of a pandemic.”

WHO for years had defined pandemics as outbreaks causing “enormous numbers of deaths and illness” but in early May 2009 it removed this phrase—describing a measure of severity—from the definition.[2]

Next Section

The beginnings

The routes to the Council of Europe’s criticisms can be traced back to 1999, a pivotal year in the influenza world. In April that year WHO—spurred on by the 1997 chicken flu outbreak in Hong

Kong—began to organise itself for a feared pandemic. It drew up a key document, *Influenza Pandemic Plan: The Role of WHO and Guidelines for National and Regional Planning*.

WHO's first influenza pandemic preparedness plan was stark in the scale of the risk the world faced in 1999: "It is impossible to anticipate when a pandemic might occur. Should a true influenza pandemic virus again appear that behaved as in 1918, even taking into account the advances in medicine since then, unparalleled tolls of illness and death would be expected."

In the small print of that document it states: "R Snacken, J Wood, L R Haaheim, A P Kendal, G J Ligthart, and D Lavanchy prepared this document for the World Health Organization (WHO), in collaboration with the European Scientific Working Group on Influenza (ESWI)." What this document does not disclose is that ESWI is funded entirely by Roche and other influenza drug manufacturers. Nor does it disclose that René Snacken and Daniel Lavanchy were participating in Roche sponsored events the previous year, according to marketing material seen by the *BMJ*/The Bureau.

Dr Snacken was working for the Belgian ministry of public health when he wrote about studies involving neuraminidase inhibitors for a Roche promotional booklet. And Dr Lavanchy, meanwhile, was a WHO employee when he appeared at a Roche sponsored symposium in 1998. His role at that time was in the WHO Division of Viral Diseases. Dr Lavanchy has declined to comment.

In 1999 other members of the European Scientific Working Group on Influenza included Professor Karl Nicholson of Leicester University, UK, and Professor Abe Osterhaus of Erasmus University in the Netherlands. These two scientists are also identified in Roche marketing material seen by this investigation which was produced between 1998 and 2000. Professor Osterhaus told the *BMJ* that he had always been transparent about any work he has done with industry. Professor Nicholson similarly has consistently declared his connections with pharmaceutical companies, for example, in papers published in journals such as the *BMJ* and *Lancet*.

Both experts were also at that time engaged in a randomised controlled trial on oseltamivir supported by Roche. The trial was subsequently published in the *Lancet* in 2000.[3] It remains one of the main studies supporting oseltamivir's effectiveness—and one that was subsequently shown to have employed undeclared industry funded ghostwriters.[1]

The influence of the European Scientific Working Group on Influenza would continue as the decade wore on and the calls for pandemic planning became more strident. Founded in 1992, this "multidisciplinary group of key opinion leaders in influenza aims to combat the impact of epidemic and pandemic influenza" and claims links to WHO, the Robert Koch Institute, and the European Centre for Disease Prevention and Control, among others.[4] Despite the group's claims of scientific independence its 100% industry funding does present a potential conflict of interest. One if its roles is to lobby politicians, as highlighted in a 2009 policy document.[5]

At a pre-pandemic preparation workshop of the European Scientific Working Group on Influenza in January last year, Professor Osterhaus said: "I can tell you that ESWI is working on that idea [that is, convincing politicians] quite intensively. We have contact with MEPs [members of the European Parliament] and with national politicians. But it is they who have to decide at the end of the day, and they will only act at the request of their constituencies. If the latter are not prompted, nothing will happen."

The group's policy plan for 2006-10 specifically stated that government representatives needed to "take measures to encourage the pharmaceutical industry to plan its vaccine/antivirals production capacity in advance" and also to "encourage and support research and development of pandemic vaccine" and to "develop a policy for antiviral stockpiling." It also added that government representatives needed to know that "influenza vaccination and use of antivirals is beneficial and safe." It said that the group provided "evidence based, palatable information"; and also "networking/exchange with other stakeholders (eg, with industry in order to establish pandemic vaccine and antivirals contracts)." In the meantime, in Roche's own marketing plan, one goal was to

“align Roche with credible third party advocates”. They “leveraged these relationships by enlisting our third-party partners to serve as spokespeople and increase awareness of Tamiflu and its benefits.”6

Barbara Mintzes, assistant professor in the Department of Pharmacology and Therapeutics at the University of British Columbia, is currently part of a group working with Health Action International and WHO developing model curricula for medical and pharmaceutical students on drug promotion and interactions with the industry, including conflicts of interest. She thinks that caution is advised when working with medical bodies of this sort.

“It is legitimate for WHO to work with industry at times. But I would have concerns about involvement with a group that looks like it is for independent academics that is actually mainly industry funded,” she told the *BMJ*/The Bureau, adding: “The Institute of Medicine has raised concerns about the need to have a firewall with medical groups. To me this does not sound like an independent group, as it is mainly funded by manufacturers.”

She also thinks that there is a difference between the conflict of interest in having a clinical trial funded by a company and the conflict of interest in being involved in marketing a drug—for example, on a paid speaker’s bureau or in marketing material. “Some academic medical departments, for example Stanford University, have banned staff from being involved in marketing or being on a paid speakers bureau,” she said.

The presence of leading influenza scientists at promotional events for oseltamivir reflected not just the concern of an impending pandemic, but the excitement over the potential of a new class of drugs —neuraminidase inhibitors—to offer treatment and protection against seasonal influenza.

In 1999 two new drugs first came to market: oseltamivir, from Roche; and zanamivir, manufactured by what is now GlaxoSmithKline. The two drugs would battle it out over the coming years, with oseltamivir—aided by its oral administration—trumping its rival in global sales as the decade wore on.

The potential was quickly grasped. Indeed, that year Professor Osterhaus published an article proposing the use of neuraminidase inhibitors in pandemics: “Finally, during a possible future influenza pandemic, in view of their broad reactivity against influenza virus neuraminidase subtypes and the expected lack of sufficient quantities of vaccine, the new antivirals will undoubtedly have an essential role to play in reducing the number of victims.”7

However, he also warned that antivirals should not be seen as a replacement for vaccinations. “Close collaboration and consultation between, on the one hand, companies marketing influenza vaccines and, on the other, those marketing antivirals will therefore be absolutely essential. It is important that a clear and uniform message indicating the complementary roles of vaccines and antivirals is delivered.”

That article appeared in the European Scientific Working Group on Influenza’s bulletin of April 1999; Professor Osterhaus signs off with the affiliation of WHO National Influenza Centre Rotterdam, The Netherlands.

Other experts soon followed suit—recommending the role neuraminidase inhibitors could play in any future pandemic—in both the academic literature and in the general media.

Previous SectionNext Section

Food and Drug Administration

While the excitement over these drugs fuelled scientific symposiums, the US Food and Drug Administration (FDA) was less than convinced. The *BMJ*/The Bureau has since spoken to people from within the American and European drug regulators, the FDA and the European Medicines Agency (EMEA), who said that both regulators struggled with the paucity of the data presented to

them for zanamivir and oseltamivir, respectively, during the licensing process. At the end of last year, the *BMJ* called for access to raw data for key public health drugs after the Cochrane Collaboration found the effectiveness of the drugs impossible to evaluate.8 The group are continuing to negotiate access to what they say they need to fully assess the effectiveness of antivirals.

In the US, the FDA first approved zanamivir in 1999.9 Michael Elashoff, a former employee of the FDA, was the statistician working on the zanamivir account. He told the *BMJ* how the FDA advisory committee initially rejected zanamivir because the drug lacked efficacy.

After Dr Elashoff's review (he had access to individual patient data and summary study reports) the FDA's advisory committee voted by 13 to 4 not to approve zanamivir on the grounds that it was no more effective than placebo when the patients were on other drugs such as paracetamol. He said that it didn't reduce symptoms even by a day.

"When I was reviewing the data, I tried to replicate the analyses in their summary study reports. The issue was not of data quality, but sensitivity analyses showed even less efficacy," he said. "The safety analysis showed there were safety concerns, but the focus was on if Glaxo had demonstrated efficacy." Dr Elashoff's view was that zanamivir was no better than placebo—and it had side effects. And when the FDA medical reviewer made a presentation, her conclusion was that it could either be approved or not approved. It was a fairly borderline drug.

There were influenza experts on the FDA's advisory committee and much of the discussion hinged on why a drug that looked so promising in earlier studies wasn't working in the largest trials in the US. One hypothesis was that people in the US were taking other drugs for symptomatic relief that masked any effect of zanamivir. So zanamivir might have no impact on symptoms over and above the baseline medications that people take when they have influenza.

Two other trials—one in Europe and one in Australia— showed a bit more promise. But there was a very low rate of people taking other medications. "So in the context of not being allowed to take anything for symptomatic relief, there might be some effect of Relenza. But in the context of a typical flu, where you have to take other things to manage your symptoms, you wouldn't notice any effect of Relenza over and above those other things," Dr Elashoff said. The advisory committee recommended that the drug should not be approved.

Nevertheless, FDA management decided to overturn the committee's recommendation.

"They would feel better if there was something on the market in case of a pandemic. It wasn't a scientific decision," Dr Elashoff said.

While Dr Elashoff was working on the zanamivir review, he was assigned the oseltamivir application. But when the review and the advisory committee decided not to recommend zanamivir, the FDA's management reassigned the oseltamivir review to someone else. Dr Elashoff believes that the approval of zanamivir paved the way for oseltamivir, which was approved by the FDA later that year.

Previous SectionNext Section

European Medicines Agency

In Europe the EMEA was similarly troubled by the evidence for oseltamivir. By early 2002 Roche had sought a European Union-wide licence from the EMEA. It was a lengthy process, taking three meetings of the Committee for Medicinal Products for Human Use as well as expert panels, according to one of the two rapporteurs, Pekka Kurki of the Finnish Medicines Agency. Echoing the Cochrane Collaborations's 2009 findings6 Kurki told us: "We discussed the same issues that are still discussed today: does it show clinically significant benefits in treatment and prophylaxis of flu and what was the magnitude of the benefits presented in the RCTs? Our assessment and Cochrane's

in 2009 are very similar with regard to the effect size in RCTs. The data show that the effects of Tamiflu were clear but not very impressive.

“What was unclear and is still unclear is what is the impact of Tamiflu on serious complications. Circulating influenza was very mild when Tamiflu was developed and therefore it is very difficult to say anything about serious complications. The data did not clearly show an effect on serious complications—it was not demonstrated by the RCTs.”

In documents obtained under the freedom of information legislation, two of the experts who provided opinions during the EMEA licensing process have also featured in Roche marketing material: Annike Linde and Rene Snacken. In Dr Snacken’s EMEA presentation dated 18 February 2002, he discussed the need for chemoprophylaxis and called for the use of oseltamivir during a pandemic. He made his presentation as a representative of the Belgian Ministry of Public Health. At the time Dr Snacken was also “liaison officer” for the European Scientific Working Group on Influenza. He also played a key role in the Belgian government during its pandemic planning, and he later became a senior expert at the Preparedness and Response Unit, European Centre for Disease Prevention and Control. We do not know what, if anything, he declared to the EMEA about his relationship with Roche.

Annike Linde has confirmed in an email that she has had connections with Roche over a number of years. She made a presentation to the EMEA on “influenza surveillance” in her capacity as a representative of the Swedish Institute for Infectious Disease. Again, it is not clear what, if anything, she declared to the EMEA concerning her previous relationship with Roche.

Dr Linde, now the Swedish state epidemiologist, has told the *BMJ*/The Bureau that she received payments from Roche International in respect of various pieces of work she did for the company until 2002. She has subsequently given occasional lectures for Roche Sweden. All money she has received from Roche was given, Dr Linde says, to the Swedish Institute for Infectious Disease Control.

We asked the scientists whether they declared their relationship with Roche at the time to the EMEA. Neither has answered that question entirely satisfactorily. Dr Snacken has not replied to repeated emails posing this question. Dr Linde responded by telling the *BMJ*/The Bureau: “We contribute with our expertise to the regulatory agencies when asked. When we do so, a declaration of interest, where e.g. participation at advisory meetings at Roche, is given and evaluated by the regulatory agency.” The *BMJ*/The Bureau requested Linde and Snacken’s declaration of interest statements for the 2002 meeting from the EMEA under the freedom of information act. The EMEA was unable to provide statements for those particular people at that time.

Previous SectionNext Section

Developing the guidelines

In October 2002 WHO convened a meeting of influenza experts at its Geneva headquarters. Their purpose was to develop WHO’s guidelines for the use of vaccines and antivirals during an influenza pandemic.

Included at this meeting were representatives from Roche and Aventis Pasteur and three experts who had lent their name to oseltamivir’s marketing material (Professors Karl Nicholson, Ab Osterhaus, and Fred Hayden).

Two years later the WHO published a key report from that meeting, *WHO Guidelines on the Use of Vaccines and Antivirals during Influenza Pandemics 2004*. The specific guidance on antivirals, *Considerations for the Use of Antivirals During an Influenza Pandemic*, was written by Fred Hayden. Professor Hayden has confirmed to the *BMJ*/The Bureau in an email that he was being paid by Roche for lectures and consultancy work for the company at the time the guidance was produced and published. He also told us in an email that he had received payments from

GlaxoSmithKline for consultancy and lecturing until 2002. According to Prof Hayden: “DOI [declaration of interest] forms were filled out for the 2002 consultation.”

The WHO guidance concluded that: “Based on their pandemic response goals and resources, countries should consider developing plans for ensuring the availability of antivirals. Countries that are considering the use of antivirals as part of their pandemic response will need to stockpile in advance, given that current supplies are very limited.” Many countries around the world would adopt this guidance.

The previous year Professor Hayden was also one of the main authors of a Roche sponsored study that claimed what was to become one of oseltamivir’s main selling points—a claimed 60% reduction in hospitalisations from flu, which the Cochrane Collaboration was later unable to verify.8

Our investigation has also identified relevant and declarable interests relating to the two other named authors of annexes to WHO’s 2004 guidelines. Arnold Monto was the author of the annexe dealing with vaccine usage in pandemics. Between 2000 and 2004—and at the time of writing the annexe—Dr Monto has consistently and openly declared honorariums, consultancy fees, and research support from Roche, 10 11 12 consultancy fees and research support from GlaxoSmithKline 10 12 13 14; and also research funding from ViroPharma.15

No conflict of interest statement was included in the annex he wrote for WHO. When asked if he had signed a declaration of interest form for WHO, Dr Monto told the *BMJ*/The Bureau: “Conflict of Interest forms are requested before participation in any WHO meeting”.

Professor Karl Nicholson is the author of the third annex, *Pandemic Influenza*. According to declarations made by Professor Nicholson in the *BMJ*16and *Lancet* in 2003,17 he had received travel sponsorship and honorariums from GlaxoSmithKline and Roche for consultancy work and speaking at international respiratory and infectious diseases symposiums. Before writing the annexe, he had also been paid and declared ad hoc consultancy fees by Wyeth, Chiron, and Berna Biotech.

Even though the previous year these declarations had been openly made in the *Lancet* and the *BMJ*, no conflict of interest statement was included in the annex he wrote for WHO. Professor Nicholson told the *BMJ*/The Bureau that he last had “financial relations” with Roche in 2001. When asked if he had signed a declaration of interest form for WHO, Prof Nicholson replied: “The WHO does require attendees of meetings, such as those held in 2002 and 2004, to complete declarations of interest.”

Leaving aside the question of what declarations experts made to WHO, one simple fact remains: WHO itself did not publicly disclose any of these conflicts of interest when it published the 2004 guidance. It is not known whether information about these conflicts of interest was relayed privately to governments around the world when they were considering the advice contained in the guidelines.

The year before WHO issued the 2004 guidance, it published a set of rules on how WHO guidelines should be developed and how any conflicts of interest should be handled. This guidance included recommendations that people who had a conflict of interest should not take part in the discussion or the piece of work affected by that interest or, in certain circumstances, that the person with the conflict should not participate in the relevant discussion or work at all. The WHO rules make provision for the director general’s office to allow declarations of interest to be seen if the objectivity of a meeting has been called into question.18

The *BMJ*/The Bureau has asked WHO for the conflict of interest declarations for the Geneva 2002 meeting and those related to the guidance document itself. WHO told us that the query went directly up to Margaret Chan’s office. “WHO never publishes individual DOIs [declaration of interest], except after consultation with the Office of the Director-General. In this case, we put in a request on

your behalf but it was not granted. In more recent years, many WHO committees have published summaries of relevant interests with their meeting reports."

In a BMJ interview (see film on bmj.com), WHO spokesperson Gregory Hartl reiterated the fact that Dr Margaret Chan, "is very committed personally to transparency." Yet her office has turned down repeated requests for declaration of interest statements and declines to comment on the allegations that authors of the guidelines had declarable interests.

Nevertheless, Prof Hayden told the *BMJ*/The Bureau: "I strongly support transparency in declarations of interest, in part because this allows those reading documents, particularly ones authored by specific individuals (eg, Annex 5) [the part he wrote], to make their own judgments about the possible relevance of any potential conflicts."

While experts need to work with industry to develop the best possible drugs for illnesses, questions remain about what level of involvement experts with industry ties should have in the formulation of public health policy decisions and guidelines. Professor Nicholson told the *BMJ*/The Bureau: "The WHO and decision makers must be informed of ongoing developments and research findings to ensure that they are as up to date as possible. Some of the most relevant expertise and information are held by companies or individuals with conflicts of interest. I understand the view that experts with conflicts of interest should not advise governments or organisations such as the WHO. But to exclude such people from discussions could deprive WHO and decision makers of important new information."

But not everyone agrees. Barbara Mintzes is unequivocal about what role they should play. "No one should be on a committee developing guidelines if they have links to companies that either produce a product—vaccine or drug—or a medical device or test for a disease. It would be preferable that there are no financial ties when it comes to making big decisions on public health—for example, stockpiling a drug—and that includes if they have a currently funded clinical trial," she said.

"Ideally, what you want are independent experts who are in the public sector to provide expertise on drugs and vaccines. But they can be hard to find. One solution is consult with the experts who are involved in industry, but not put them on any decision making committee. You need a firewall," she added.

Indeed, Professor Harvey Fineberg, president of the Institute of Medicine and chairman of the panel reviewing WHO's management of the pandemic, takes a similarly hard line. His own institution went through a detailed review of how they interact with industry and experts with conflicts of interests last year.19 "Sometimes publication of conflict of interests is enough—for example with a journal. But if you are giving expert judgment to influence policy, revealing is not enough," he told the *BMJ*, referring to the Institute of Medicine's policy.

WHO also says that it takes conflicts of interests seriously and has the mechanisms in place to deal with them. But what action does it take when a scientist declares a conflict of interest, and when does it judge a scientist to be too conflicted to play a leading role in the formulation of global health policy? Since WHO has not provided us with an answer to this question, we are left to guess.

As it stands, this situation is the worst possible outcome for WHO, according to Professor Chris Del Mar, a Cochrane Review author and expert on WHO's Strategic Advisory Group of Experts on Immunization group. "If it proves to be the case that authors of WHO guidance which promoted the use of certain drugs were being paid at the same time by the makers of those drugs for other work they were doing for these companies that is reprehensible and should be condemned in the strongest possible terms."

WHO's endorsement of oseltamivir was not lost on Roche. In an advert placed by the company for the drug in the main conference programme of the European Scientific Working Group on Influenza's 2005 conference in Malta, it says: "Antivirals will initially be the principal medical intervention in a pandemic situation and Roche is working as a responsible partner with

governments to assist in their pandemic planning." The source reference for this is the *WHO Global Influenza Preparedness Plan*.

Throughout the following years, WHO would appear to have been inconsistent in how it treated conflicts of interest. Updated pandemic plans would continue to be prepared by experts who openly had work funded and acted as consultants to manufacturers of vaccines and antivirals. WHO produced its global influenza preparedness plan in 2005, and in 2006 it constituted an interim Influenza Pandemic Task Force. No public declarations of interest have been made and to date no details have been provided by WHO in response to our requests.

WHO's stance that it does not publish declarations of interest from its experts is far from consistent. It is undermined, for example, by the position WHO adopts in relation to the Strategic Advisory Group of Experts on Immunization, its standing vaccine advisory body. Here, contrary to its approach to pandemic planning advisers, WHO does publish summaries of declarations of interest.

Previous SectionNext Section

Emergency Committee

These seeming inconsistencies in WHO's approach to transparency and its handling of conflicts of interest extend into the workings of the Emergency Committee formed last year to advise the director general on the pandemic. The identities of its 16 members are unknown outside WHO. This secret committee has guided WHO pandemic policy since then—including deciding when to judge that the pandemic is over.

WHO says it has to keep the identities secret to protect the scientists from being influenced or targeted by industry. In a phone call to the *BMJ*/The Bureau in March, WHO spokesperson Gregory Hartl explained: "Our general principle is we want to protect the committee from outside influences."

The committee advised the WHO director general on phase changes as well as temporary recommendations. According to WHO, When the Emergency Committee met to discuss a possible move to a declaration of a pandemic, the meeting additionally included members who represented Australia, Canada, Chile, Japan, Mexico, Spain, the UK, and the US, eight countries that experienced widespread outbreaks at the time. These national representatives were present to ensure full consideration of the views and possible reservations of the countries expected to bear the initial brunt of economic and social repercussions.

WHO says all members of the Emergency Committee sign a confidentiality agreement, provide a declaration of interests, and agree to give their consultative time freely, without compensation. However, only one member of the committee has been publicly named: Professor John MacKenzie, who chairs it.

This is a troubling stance: it suggests that WHO considers other advisory groups whose members are not anonymous —such as the Strategic Advisory Group of Experts on Immunization—to be potentially subject to outside influences, and it allows no scrutiny of the scientists selected to advise WHO and global governments on a major public health emergency.

Under the International Health Regulations framework, the membership of the Emergency Committee is drawn from a roster of about 160 experts covering a range of public health areas. This framework provides guidelines about how WHO deals with acute public health risks. The *BMJ*/The Bureau has identified approximately 15 scientists from the International Health Regulations roster with influenza expertise and has emailed them to ask if they were on the Emergency Committee. Under the framework at least some of these scientists are members of the Emergency Committee. Yet because of the confidentiality agreements they have signed, these scientists cannot acknowledge their membership of the committee, putting them in an invidious position.

David Salisbury, chair of WHO's Strategic Advisory Group of Experts on Immunization (SAGE) committee at the time of the pandemic and a member of the International Health Regulations, says the secrecy has caused problems for his group. "It certainly caused problems for SAGE. Since all of the details of SAGE are in the public domain, there was a perception that it had been SAGE that had given advice about the changing of definitions or the pandemic levels—when we had not done so. SAGE members came in for unfair personal abuse by journalists," he told the *BMJ*/The Bureau.

"Given the importance of the advice, the transparency of the source of the advice was important. I believe it is necessary to keep confidential the source of advice if revealing details might put individuals at risk, for example when bioterrorism is being discussed. This does not seem to be the case for pandemic flu," he added.

The secrecy of the committee is also fuelling conspiracy theories, particularly around the activation of dormant pandemic vaccine contracts. A key question will be whether the pharmaceutical companies, which had invested around $4bn (£2.8bn, €3.3bn) in developing the swine flu vaccine, had supporters inside the emergency committee, who then put pressure on WHO to declare a pandemic. It was the declaring of the pandemic that triggered the contracts.

The *BMJ*/The Bureau can confirm that Dr Monto, Dr John Wood, and Dr Masato Tashiro are members of the Emergency Committee.

Although Dr Monto did not answer the question directly, his Infectious Disease Society of America biography states that he is a member.20

Last year, according to figures made public in the US by GlaxoSmithKline, Professor Monto received $3000 speakers fees from the company in the period between the second quarter and the last quarter of 2009. As a national official of the Japanese government, Dr Tashiro says that he must "have nothing concerning conflict of interest with private companies". Dr John Wood works for the UK National Institute for Biological Standards and Control (NIBSC). Dr Wood, like Dr Tashiro, has no personal conflict of interests but he told the *BMJ*/The Bureau that as part of its statutory role in developing standards for measurement of biological medicines to ensure accurate dosing and carrying out independent control testing to assure their safety and efficacy, the institute must work closely with the pharmaceutical industry. This is made clear on their website.

"The International Federation of Pharmaceutical Manufacturers and Associations has also made publicly available the nature of their close interaction with NIBSC and similar organisations in order to develop influenza vaccines," he said.21

Those who said that they were not on the committee include David Salisbury, Alan Hampson, Albert Osterhaus, Donato Greco, and Howard Njoo. Maria Zambon, from the UK's Health Protection Agency told the *BMJ*: "I undertake various advisory roles to WHO. Declaration of interest statements are prepared before undertaking such roles.

"The HPA Centre for Infection, as part of its role in national infectious disease surveillance, provision of specialist and reference microbiology and vaccine efficacy monitoring, works closely with vaccine manufacturers and biotechnology companies."

Previous SectionNext Section

International Health Regulations review

WHO's own review into the operation of the International Health Regulations and WHO's handling of the pandemic is now being conducted by Harvey Feinberg, president of the US Institute of Medicine, and will report its findings next year. Dr Chan and Professor Feinberg have both made clear the need for a thorough investigation. But questions are already arising about how independent the review will turn out to be. According to the International Health Regulations list in our possession, some 13 of the 29 members of the review panel are members of the International Health

Regulations itself and one is the chair of the Emergency Committee. To critics that might suggest a somewhat incestuous approach.

Professor Mintzes does not agree with WHO's explanation that secrecy was needed to protect against the influence of outside interest on decision making. "I can't understand why the WHO kept this secret. It should be public in terms of accountability like the expert advisory committees. If the rationale of secret membership is not to be unduly influenced, there are other ways of dealing with this through strong conflict of interest provisions," she said.

She also believes that the very nature of allowing a trigger point for vaccine contracts opens the system up unnecessarily to exploitation. "It seems a problem that this declaration might trigger contracts to be realised. There should be safeguards in place to make sure those with an interest in vaccine manufacturers can't exploit the situation. The WHO will have to look long and hard at this in future," she said.

The number of victims of H1N1 fell far short of even the more conservative predictions by the WHO. It could, of course, have been far worse.. Planning for the worst while hoping for the best remains a sensible approach. But our investigation has revealed damaging issues. If these are not addressed, H1N1 may yet claim its biggest victim—the credibility of the WHO and the trust in the global public health system.

Previous SectionNext Section

Notes

Cite this as: *BMJ* 2010;340:c2912

Previous SectionNext Section

Footnotes

- Competing interests: PC declares no competing interests. DC has been paid expenses by WHO for giving talks at two conferences.

Previous Section

References

1. ↵
2. *Cohen D. Complications: tracking down the data on oseltamivir. BMJ2009;339:b5387.* [FREE Full text]
3. ↵
4. *Doshi P. Calibrated response to emerging infections. BMJ2009;339:b3471.* [FREE Full text]
5. ↵
6. *Nicholson KG, Aoki FY, Osterhaus AD, Trottier S, Carewicz O, Mercier CH, et al. Efficacy and safety of oseltamivir in treatment of acute influenza: a randomised controlled trial. Lancet2000;355:1845-50.* [CrossRef][Medline][Web of Science]
7. ↵
8. European Scientific Working Group on Influenza. About ESWI. www.eswi.org/who-are-we/about-eswi.

9. ↵
10. European Scientific Working Group on Influenza. Revised policy plan 2006-2010. www.eswi.org/userfiles/files/ESWI%20policy%20plan%202006-2010.doc.
11. ↵
12. Holmes Report. Tamiflu launch media campaign. www.holmesreport.com/story.cfm?edit_id=71&typeid=4.
13. ↵
14. Osterhaus A, de Jong J. Prophylactic role. www.eswi.org/modulefiles/publications/pdfs/no-10-december-1998.pdf.
15. ↵
16. *Jefferson T, Jones M, Doshi P, Del Mar C. Neuraminidase inhibitors for preventing and treating influenza in healthy adults: systematic review and meta-analysis. BMJ2009;339:b5106.*
[Abstract/FREE Full text]
17. ↵
18. US Food and Drug Administration. FDA approved drugs for influenza. www.fda.gov/drugs/drugsafety/informationbydrugclass/ucm100228.htm#ApprovedDrugs.
19. ↵
20. *Monto AS, Gravenstein S, Elliott M, Colopy M, Schweinle J. Clinical signs and symptoms predicting influenza infection. Arch Intern Med2000;160:3243-7*
[Abstract/FREE Full text]
21. ↵
22. *Monto AS, Rotthoff J, Teich E, Herlocher ML, Truscon R, Yen HL, et al. Detection and control of influenza outbreaks in well-vaccinated nursing home populations. Clin Infect Dis2004;39:459-64.*
[CrossRef][Medline][Web of Science]
23. ↵
24. *Herlocher ML, Truscon R, Elias S, Yen HL, Roberts NA, Ohmit SE, et al. Influenza viruses resistant to the antiviral drug oseltamivir: transmission studies in ferrets. J Infect Dis2004;190:1627-30.*
[CrossRef][Medline][Web of Science]
25. ↵
26. *Monto AS, Pichichero ME, Blanckenberg SJ, Ruuskanen O, Cooper C, Fleming DM, et al. Zanamivir prophylaxis: an effective strategy for the prevention of influenza types A and B within households. J Infect Dis 2002;186:1582-8.*
[CrossRef][Medline][Web of Science]
27. ↵
28. *Herlocher ML, Truscon R, Fenton R, Klimov A, Elias S, Ohmit SE, et al. Assessment of development of resistance to antivirals in the ferret model of influenza virus infection. J Infect Dis 2003;188:1355-61*
[CrossRef][Medline][Web of Science]
29. ↵
30. *Fendrick AM, Monto AS, Nightengale B, Sarnes M. The economic burden of non-influenza-related viral respiratory tract infection in the United States. Arch Intern Med2003;163:487-94.*
[Abstract/FREE Full text]
31. ↵

32. *Cooper NJ, Sutton AJ, Abrams KR, Wailoo A, Turner D, Nicholson KG. Effectiveness of neuraminidase inhibitors in treatment and prevention of influenza A and B: systematic review and meta-analyses of randomised controlled trials. BMJ2003;326:1235.* [Abstract/FREE Full text]
33. ↵
34. *Nicholson KG, Wood JM, Zambon M. Influenza. Lancet2003;362:1733-45.* [CrossRef][Medline][Web of Science]
35. ↵
36. World Health Organization. Guidelines for WHO guidelines. World Health Organization, 2003.
37. ↵
38. National Academies. Policy and procedures on committee composition and balance and conflicts of interest for committees used in the development of reports. www.nationalacademies.org/coi/index.html.
39. ↵
40. Infectious Disease Society of America. Congratulations to the 2009 Society Award Recipients. www.idsociety.org/Content.aspx?id=15497.
41. ↵
42. International Federation of Pharmaceutical Manufacturers and Associations Influenza Vaccine Supply International Task Force. WHO influenza virus surveillance system and influenza vaccine production. 2008. www.ifpma.org/Influenza/content/pdfs/WHO_IGM/06_2008_WHO_Influenza_Virus_Surveillance_System.pdf.

Relevant Articles:

Editorial: Conflicts of interest and pandemic flu
- Fiona Godlee

BMJ 340:doi:10.1136/bmj.c2947 (Published 3 June 2010)
- [Extract]
- [Full text]

News: WHO admits to “inconsistencies” in its policy on conflicts of interest
- Zosia Kmietowicz

BMJ 340:doi:10.1136/bmj.c3167 (Published 15 June 2010)
- [Extract]
- [Full text]

News: WHO declares that H1N1 pandemic is officially over
- Zosia Kmietowicz

BMJ 341:doi:10.1136/bmj.c4393 (Published 11 August 2010)
- [Extract]
- [Full text]

Rapid response to this article

- *BMJ (Published 24 August 2010)*
  - [Full text]

- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]
- *BMJ (Published 24 August 2010)*
    - [Full text]

This article has been cited by other articles:

- The swine flu scam? *J Public Health (Oxf) 2010;32:296-297*
    - [Full text]
    - [PDF]
- More queries about H1N1 scandal *BMJ 2010;341:c3716*
    - [Full text]
- The odium of industry engagement *BMJ 2010;341:c3575*
    - [Full text]
- There was also no new subtype *BMJ 2010;340:c3460*
    - [Full text]
- WHO Director-General replies to the BMJ *BMJ 2010;340:c3463*

    - [Full text]
- Another question for GSK *BMJ 2010;340:c3455*
    - [Full text]
- Time for change, WHO *BMJ 2010;340:c3461*
    - [Full text]
- GlaxoSmithKline UK responds *BMJ 2010;340:c3464*
    - [Full text]
- Conflicts of interest and pandemic flu *BMJ 2010;340:c2947*
    - [Full text]

Correction to *Cohen and Carter 340*

BMJ 2010; 340:c3257 doi: 10.1136/bmj.c3257 (Published 16 June 2010)
Cite this as: BMJ 2010; 340:c3257

- Correction

WHO and the pandemic flu “conspiracies”

In the print and pdf versions of this Feature article by Deborah Cohen and Philip Carter (*BMJ* 2010;340:c2912, doi:10.1136/bmj.c2912), we misspelt Barbara Mintzes’ first name (p 1275).

Notes

Cite this as: *BMJ* 2010;340:c3257